

raza de águilas que se estinguen en ellos con ellos y cuyos recuerdos se limitaban á la emigracion, es decir, á la época en que servian contra la Francia, pasaban su tiempo en probar este enjambre de caballeros que pretendian haber servido bajo sus órdenes. El padre murió de pesadumbre en aquella época y el hijo ya se sabe como murió.

---

CAPÍTULO XXVIII.

---

LA posicion era admirable para el duque de Orleans; joven todavía, pues apenas tenia cuarenta y un años, de semblante hermoso, ágil en todos los ejercicios del cuerpo, valiente, espiritual, instruido, capaz de hablar con los hombres de mas talento; casto en su vida conyugal, viviendo en medio de sus cuatro ó cinco hijos, nido encantador de esperanza; y habiendo encontrado medio desde los primeros dias de su llegada, de hacer correr la voz por sus partidarios, de que no solamente no habia servido contra la Francia, sino que hasta habia rehusado todos los ofrecimientos que se le habian hecho con respecto á esto; su popularidad empezaba á arrojar esas poderosas raíces que hicieron de él, el elegido de 1830.

Es verdad que aquellos que le hubiesen examinado con el espíritu de críticos, habrian encontrado en su valor un sentimiento mas bien físico que moral, en su espíritu

una especie de inundacion que perdía en fondo lo que ganaba en superficie; en su corazón un profundo desden hacia la humanidad y en su inteligencia resoluciones tomadas de antemano contra las cuales no valian nada las reseñas de la historia, de la que conocia las fechas y los hechos, pero de la que ignoraba completamente la filosofía.

Entre la clase media era donde el duque de Orleans estaba mas querido; los financieros, los abogados, los especuladores, los negociantes, los manufactureros, le profesaban una profunda admiracion por su ciencia en economía política, por sus conocimientos industriales, y por sus sutilezas forenses.

Los poetas, los historiadores, los pintores, los escultores, en fin, todas las naturalezas artísticas, experimentaban al contrario hacia él, una repulsion instintiva; conocian que en arquitectura este hombre que debia remover tantas piedras, no era sino un mal albañil; que en pintura, escultura y en poesía, tenia sentimientos vulgares y no sentimientos elevados; en fin, no lo amaban los historiadores, porque él tenia multitud de razones para no amarlos á ellos.

Sea de esto lo que fuere, la habilidad del duque de Orleans, su lenguaje seductor, sus medias palabras sobre la política de la corte; la opinion espresada sobre él, por Alejandro en los salones de madama de Staël (1); la inmensa fortuna de este grande amante de las almas inferiores, todo se reunia para hacer del duque de Orleans á los seis meses de su vuelta á Francia, el gefe de la oposicion y la esperanza de todos los descontentos.

Así es, que desde el mes de Febrero, se formaba una conjuracion en favor del duque de Orleans.

Esta conjuracion tenia por gefes:

---

[1] Véanse las notas justificativas, número 8.

Al conde Drouet de Eslon, comandante de la division militar de Lille.

Al conde Lefevre Desnonettes, comandante del antiguo regimiento de cazadores de la guardia imperial.

En fin, á los dos hermanos Lallemand, el uno general de artillería, y el otro comandante del departamento del Aisne.

¿Pertenece á esta conjuracion el duque de Orleans, ó se organizaba ella á su pesar? Esto se habria sabido sin duda sin el acontecimiento del 20 de Marzo, porque ese acontecimiento, absorbiendo la atencion de toda la Francia, imposibilitó que se aclarase.

Ademas, ese movimiento se combinó por casualidad, con el movimiento bonapartista.

Solamente Napoleon, á quien se quiso alucinar, no fué engañado.

—Al entrar en Francia, dijo, no es á Luis XVIII á quien he destronado, es al duque de Orleans.

Hé aquí de que manera debia verificarse la conjuracion; era sencilla, casi infantil, y esto es lo que nos haria creer, que el duque de Orleans no estaba en ella.

Los conjurados que, como ya lo hemos dicho, tenian todos un mando militar, debian marchar sobre Paris con sus tropas, apoderarse del rey Luis XVIII, imponerle una constitucion y si rehusaba acordarla, conducirlo fuera del reino y *forzar* al duque de Orleans á subir al trono.

Ademas de esta conjuracion, habia otras dos:

• La que se ocupaba de la vuelta de Napoleon:

Y la que el 1.º de Mayo, es decir, en la apertura de las cámaras, debia manifestarse en el mismo cuerpo legislativo, y que tenia por fin afianzar la seguridad de los intereses materiales salidos de la revolucion, por una declaracion positiva del rey; y en caso de denegacion por la sustitucion de la rama menor á la rama primogénita.

Se ve, pues, que dos de estas conjuraciones habrian podido fácilmente reunirse en una sola, si no fuera por la re-

pugnancia que siempre han tenido en conspirar juntos, los militares y los abogados.

Habia allí un hombre que pertenecia á las tres conjuraciones; era Fouché.

El dia 5 de Marzo, fué cuando el rey supo la noticia del desembarque del emperador: en la noche misma esta noticia comenzó á traspirarse en los salones de madama de Vandemont--Lorraine donde se encontraba Fouché.—Al volver á su casa Fouché, mandó llamar á uno de los dos hermanos Lallemand.

—Caballero, le dijo, la corte tiene sospechas, pero no tiene aun certidumbre; no nos queda un instante que perder para llevar nuestro proyecto á ejecucion: partid inmediatamente y ordenad al general Drouet, á vuestro hermano y á Lefevre Desnonettes que se pongan en camino con sus hombres hácia Paris.

Lallemand partió el 6 de Marzo para Lille.

El 7 se leia en el Monitor la ordenanza siguiente:

“Ordenanza.

“En vista de la relacion de nuestro amado y leal caballero canceller de Francia, el señor Dambray, comendador de nuestras órdenes, hemos ordenado y ordenamos, declarado y declaramos:

“Art. 1.º Se declara á Napoleon Bonaparte traidor y rebelde, por haberse introducido á mano armada en el departamento de Var; se previene á todos los gobernadores, comandantes de fuerza armada, guardias nacionales, autoridades civiles y aun simples ciudadanos, que lo persigan, lo aprehendan y conduzcan incontinenti ante un consejo de guerra que despues de haber conocido la identidad, pronuncie contra él la aplicacion de las penas establecidas por la ley.

“Art. 2.º Serán castigados con las mismas penas y como culpables de los mismos crímenes:

“Los militares y empleados de cualquier grado, que hayan seguido á dicho Bonaparte, á no ser que en el término de ocho dias se pongan á disposicion del gobierno.

“Art. 3º De la misma manera serán castigados y perseguidos como fautores y cómplices de rebelion, todos los administradores civiles y militares, gefes ó empleados, pagadores ó receptores de las rentas públicas, y aun los simples ciudadanos que presten directa ó indirectamente ayuda y asistencia á Bonaparte.

Art. 4º Serán castigados con las mismas penas aquellos que por conversaciones tenidas en lugares ó reuniones públicas, por pasquines fijados ó por escritos impresos, hayan tomado parte ó exitado á los ciudadanos á tomarla en la revolucion ó que se hayan abstenido de combatirla.

“Dado en el Palacio de las Tullerías á 6 de Marzo de 1815, y vigésimo de nuestro reinado.”—Firmado.—Luis.”

Precedia una proclama que anunciaba la reunion de las cámaras y seguía esta línea sencilla que sola proclamaba la verdadera situacion de las cosas:

“Monsieur ha partido esta mañana para volverse á Lyon.”

Es verdad que el diario de la corte añadía en aquel bello estilo á que debía su reputacion.

“Atraído por su negro destino, Bonaparte se ha evadido de la isla de Elba, donde la imprudente magnanimidad de los soberanos aliados, le habian dado una soberanía por precio de la desolacion que habia llevado á sus Estados. Este hombre que, abdicando el poder, no habia jamas abdicado su ambicion y sus fuerzas: este hombre cubierto de sangre, viene al cabo de un año, trascurrido en apariencia en la apatía, á disputar en nombre de la usurpacion y de los asesinatos, la legítima y dulce autoridad de rey de Francia. Algunos procedimientos tenebrosos, algunos movimientos en Italia, escitados por su *ciego* cuñado, han hinchado el orgullo del *cobarde* guerrero de Fon-

tainebléau; él dice quese espone á morir con la muerte de los *héroes*, puede ser que Dios permita que muera con la muerte de los *traidores*: la tierra de Francia lo arroja, él vuelve, quizás la tierra de Francia lo devorará.”

¡Qué desgracia que semejante artículo no esté firmado y que no se pueda hacer participar de la gloria, á un hombre político que sabia de una manera tan hábil hacer uso del epíteto y del antitesis!

La noticia del desembarco del emperador se supo en Paris el dia 7: el 8, 9 y 10 en toda la Francia, y el 11 llegó á Viena, donde sorprendió al congreso bailando en la casa del príncipe de Metternich: se comprende bien que, á estas palabras, *Napoleon ha dejado la isla de Elba y ha desembarcado en Cannes*, el wals se detuvo.

—Os habia dicho que esto no duraria, dijo el emperador Alejandro, aproximándose á M. de Talleyrand.

—Ya veis, Sire, dijo el emperador de Austria, ¡lo que es haber protegido á los jacobinos de Paris!

—Es verdad, repitió el Czar; pero para reparar mis errores pongo inmediatamente mis ejércitos y mi persona á la disposicion de V. M.

Así es como se resolvió la coalicion de 1815.

A las órdenes de Luis XVIII, á los artículos del Diario de los *Debates*, á las desiciones del congreso de Viena, Napoleon respondió con la proclama siguiente:

#### AL EJÉRCITO.

“¡Soldados! no hemos sido vencidos: dos hombres de nuestras filas han traicionado á sus laureles, á su príncipe, á su bienhechor.

“Aquellos que hemos visto durante veinte y cinco años recorrer la Europa para suscitarnos enemigos, que han pasado su vida en combatir contra nosotros en las filas de ejércitos extranjeros, maldiciendo á nuestra hermosa Francia, ¡pretenden mandar y encadenar nuestras águilas, esos mis-

mos que no han podido jamas resistir sus miradas? ¿Sufrirémos que hereden el fruto de nuestros gloriosos trabajos? ¿que se apoderen de nuestros honores, de nuestros bienes y que calumnien nuestra gloria? Si su reinado dura todo será perdido, aun el recuerdo de nuestras inmortales jornadas. ¿Con qué encarnizamiento las desnaturalizan! Procuran envenenar lo que el mundo admira. y si quedan aun defensores de nuestra gloria, es en medio de esos mismos enemigos que hemos combatido sobre el campo de batalla.

“¡Soldados! en mi destierro he oido vuestra voz, y he llegado hasta vosotros al traves de todos los obstáculos y de todos los peligros.

“Vuestro general llamado al trono por el voto del pueblo y elevado sobre vuestros broqueles, os es devuelto: venid á reuniros con él.

“Arrancad esos colores que la nacion ha proscrito, y que durante veinte y cinco años sirvieron de derrota á los enemigos de la Francia. Enarbolad esa cucarda tricolor que llevabais en nuestras grandes jornadas.

“Debemos olvidar que hemos sido dueños de las naciones, pero no debemos sufrir que ninguno se mezcle en nuestros negocios. ¿Quién pretenderia ser nuestro señor? ¿quién tendria el poder de serlo? Tomad otra vez esas águilas que teniais en Ulm, en Austerlitz, en Jéna, en Eyleau, en Friedland, en Tudéla, en Eckmulh, en Essling, en Wagram, en Smolensk, en Moskowa, en Lutzen, en Vurtscheu, en Montmirail. ¿Creeis que ese puñado de franceses, ahora tan arrogantes, pudieran sostener su vista? Volverán de donde vienen, y ahí, si lo quieren, reinarán como pretenden haberlo hecho en el trascurso de diez y nueve años.

“Vuestra clase, vuestros bienes, vuestra gloria, los bienes, la clase y la gloria de vuestros hijos, no tienen mayores enemigos que á esos príncipes que los extranjeros os han impuesto; ellos son los enemigos de nuestra gloria, puesto que la relacion de tantas acciones heroicas que han

ilustrado al pueblo francés, combatiendo en contra de ellos para sustraerse á su yugo, es su condenacion.

“Los veteranos de los ejércitos de Sambrec-y-Meuse, del Rhin, de Italia, de Egipto, de Oeste, del gran ejército, están humillados; sus honrosas cicatrices están infamadas, sus triunfos serian crímenes, nuestros valientes serian rebeldes, si, como pretenden los enemigos del pueblo, los soberanos legítimos estuviesen en medio del enemigo; los honores, las recompensas. su afeccion, son para aquellos que han servido contra la patria y contra nosotros.

“¡Soldados! venid á colocaros bajo las banderas de vuestro gefe. Su existencia no se compone sino de la vuestra; sus derechos no son sino aquellos del pueblo y los vuestros; su interes, su honor y su gloria no son otros sino vuestro interes, vuestro honor y vuestra gloria. ¡La victoria marchará á paso de ataque, el águila con los colores nacionales, volará de campanario en campanario, hasta las torres de Nuestra Señora! Entonces podreis lisonjearos de lo que habeis hecho, y sereis los libertadores de la patria.

“En vuestra vejez, rodeados y considerados de vuestros conciudadanos, escucharán con respeto vuestros esclarecidos hechos; y podreis decir con orgullo: “Yo tambien he formado parte de ese gran ejército que ha penetrado dos veces por los muros de Vienne, por los de Berlin, de Madrid, de Moscou, y que ha libertado á Paris de la mancha que la traicion y la presencia del enemigo le han impreso.”

“Honor á esos valientes soldados, gloria de la patria, y ecsecracion eterna á los franceses criminales, en cualquiera clase que la fortuna los haya hecho nacer, que combatieron veinticinco años con el extranjero, para desgarrar el seno de la patria.”—NAPOLEON.”